

La memoria y los recuerdos en la tónica Winnicottiana

María L. Pelento

Trabajo presentado en el 4to. Encuentro Winnicottiano (Santiago de Chile, 1995)

Presentaré, en el ámbito de este encuentro, algunas cuestiones referidas a la memoria y a los recuerdos en la obra de Winnicott.

Winnicott se ocupó de esta problemática desde sus primeros acercamientos a la teoría analítica. Recordemos que en la carta que le envía a su hermana Violeta en 1919 -y en la que intenta explicarle qué es el psicoanálisis- diseña un diagrama ubicando las impresiones mnémicas en la tónica freudiana. Y en una de sus últimas cartas publicadas -la que envía a Bion en 1967- nuevamente localiza los dos lugares de inscripción de huellas mnémicas al decir que la memoria no es un fenómeno totalmente subjetivo, ya que incluye "recuerdos de fenómenos de la realidad externa" (Winnicott, D., [1917, 1967] 1987).

Entiendo que este interés de Winnicott por los problemas de la memoria y los recuerdos se infiltra en los intersticios de su producción teórica. Así, la tónica de tres espacios que construye echa luz sobre una serie de cuestiones: a) sobre el contexto en el que tiene lugar la inscripción de las primeras huellas mnémicas (Winnicott, [1954] 1988); b) sobre el uso de la memoria en el momento de desilusión (Winnicott D., 1951); c) sobre el uso de recuerdos como defensa del intelecto frente a la persecución interna (Winnicott, 1949); d) sobre la necesidad de algunos pacientes de recordar el break original a través del reexperimentar (Winnicott, 1964) sobre los diferentes fallos en la construcción de un sistema de memoria y recuerdos, etc.

Presentaré algunas pocas viñetas de un material clínico perteneciente a una joven de veintiún años, a la que llamaré Elena. Los agujeros negros que formaban parte de su atmósfera psíquica permitieron observar ciertas vicisitudes con respecto a su memoria, y recuerdos que deseo compartir y pensar con ustedes.

En el primer tiempo de análisis, Elena comenzaba la sesión refiriéndose a una sensación, hecho o situación, los que presentaba de un modo escueto y formal, en medio de un clima tenso y silencioso. Si en mi intervención posterior retomaba lo que ella había dicho, respondía con perplejidad, ya que parecía no poder reconocer ni recordar sus propias palabras. Así, por ejemplo, en una oportunidad entró comentando que hacía mucho frío en la calle. Como después de estas palabras un silencio tenso se filtró entre nosotras, le señalé su necesidad, pero también el temor que sentía de que ese frío del cual había hablado se extendiera a nuestro vínculo y lo congelara. Perpleja y desorientada, Elena se refirió a que ella no había mencionado para nada la palabra frío y que no entendía por qué yo decía que ella la había dicho.

Varios meses después y en un período en que sus trastornos de sueño se había acentuado, Elena se refirió a un método al que recurría para poder dormir: "recordar a su abuela", persona por la que sentía un particular afecto. Cuando me interesé por el tipo de recuerdo que surgía en su mente, Elena se impacientó expresando que eso no tenía importancia, que lo importante era "recordar". Después, con más calma, agregó que recordaba cosas cotidianas: por ejemplo, a su abuela tejiendo, cocinando, etc. En la misma sesión, y como si no tuviera ninguna relación con el comentario anterior, relató una fuerte discusión que tuvo con su hermano. Le molestó sobremanera que éste "tocara descuidadamente recuerdos de la abuela". ¿En qué consistía para la paciente este "tocar recuerdos descuidadamente"? En evocar, sin su permiso, anécdotas que incluían a la abuela, hecho muy poco frecuente en su medio familiar.

Poco tiempo después Elena relató con angustia y exasperación que esa cuestión de recordar a la abuela para tranquilizarse y poder dormir se había transformado en un problema. A veces, aunque sentía sueño, se sentía obligada, compelida a recordar a la abuela...

Varios meses después, y mientras se refería a una persona a la que definía como rara, Elena sorprendentemente derivó su discurso para decir: "Cuando dije 'raro' me agarró como una especie de sacudón de recuerdos". "Recuerdo que una vez, cuando tenía 14 ó 15 años, me vino como una especie de locura de querer estar sola. No dejaba que nadie se me acercara. Comía sola en mi pieza. Sólo a papá lo dejaba acercarse. No quería que nadie se interpusiera entre mi soledad y yo".

"También una vez, cuando tenía 9 ó 10 años, me puse jugando un vestido de mamá, pero de pronto sentí que el vestido me ahogaba, como si se achicara y me estrangulara. Yo no podía explicar lo que sentía. Gritaba desesperada, pero no podía hacer nada. En casa pensaron que un alfiler o un bicho se había metido en mi ropa. Pero nadie hacía nada. En eso, la empleada dijo: "algo le pasa con la ropa". Me sacó el vestido e instantáneamente me tranquilicé. Fue algo raro. Ésa fue una época rara..."

Tiempo más tarde, Elena comentó sonriente que el día anterior, al ver el lío que hacían los chicos de una amiga en el auto porque "todos queríamos ir del lado de la ventanilla. Peleábamos, pero en los viajes largos jugábamos y nos divertíamos. Había un clima cuando mamá no estaba, y otro cuando estaba. Cuando estaba, no podía ni moverme, porque no nos dejaba, estaba todo el tiempo educándonos... Una vez repetí una mala palabra que ni sabía qué quería decir y me lavó la boca con agua y jabón..."

Años más tarde, en una sesión, Elena comenta un encuentro que tuvo con dos amigos que se conocían entre sí desde niños. En ese encuentro, estos dos amigos evocaron situaciones que habían vivido de niños, Elena dice: "me puse a escucharlos... me llamó la atención cómo recordaban las cosas uno y otro. Los recuerdos de Juan son recuerdos

chatos, sin volumen, sin sabor, grises, como estampitas pegadas en un vidrio. En cambio, los recuerdos de Enrique tienen volumen, color, olor... Pensé: 'qué cosa, ellos recuerdan los mismos hechos objetivos, pero qué diferentes estilos'...". Luego, reflexionando, agrega: "pero ¿serán sólo los estilos diferentes o dependerá eso de alguna otra cosa?". "No sé qué me pasa con los recuerdos... porque ayer también recordé que me pasaba a mí cuando empecé a venir acá...", etc.

Este material permite advertir que la memoria no es solamente el continente de los recuerdos.

Tampoco se trata -como señaló Green- de una cuestión de conservación o de olvido, de fidelidad o de distorsión, desde el ángulo psíquico constituye ante todo un testigo de organización (Green, A., 1990).

En este sentido las dificultades mnésicas que presentó Elena en sus primeros momentos de análisis revelaron de un modo elocuente su precaria organización psíquica.

El proceso de su análisis, el sostén que se le brindó, su continuidad en el tiempo, le permitieron edificar, como dice Winnicott, "recuerdos de sucesos", sucesos marcados por fenómenos propios de los momentos iniciales de la dialéctica de ilusión, desilusión (Winnicott, 1954, 1988). Y ésto, a su vez, hizo que Elena usara el recuerdo de un modo particular; uso que parecía moverse en el límite entre el control mágico y la manipulación del objeto transicional.

Manipulando el recuerdo como el niño al osito, podía aminorar el impacto angustioso de esa experiencia de pasaje constituida por el "irse a dormir". Experiencia de pasaje también temporal entre el tiempo de la vigilia y ese otro tiempo sin tiempo de los sueños.

Si admitimos la hipótesis de un uso particular del recuerdo como si se tratara de un objeto transicional, se impone entonces una pregunta. ¿Podríamos admitir la idea de una particular materialidad de lo psíquico? de hecho, su enojo se produce cuando alguien no respeta el convenio,

cuando alguien toca un objeto de su absoluta propiedad, "su recuerdo" de la abuela...

Esta capacidad de manipular un recuerdo para presentificar algo ausente va acompañada de otra capacidad: la de ausentar alguna otra representación, vuelta intolerable, como la de esa madre que la inmovilizaba. Capacidad de ausentar profundamente ligada al mecanismo de renegación, tal como señala Myrta Casas de Pereda.

Siguiendo el material de Elena se observa, como ella misma lo señala, que ese método que usa para aliviar su angustia sufre una transformación. El recordar a su abuela se vuelve actividad compulsiva, adquiere fijeza, como si el recuerdo tendiera a volverse fetiche.

Esta transformación parece seguir el camino que Pontalis señala al decir "en la creación y apropiación del fetiche está presente la exigencia de que ese objeto sea 'mi posesión', 'mi secreto' o 'el testigo concreto' de una contradicción: ejercer un poder sobre aquello que me ordena". Pero también hecha luz sobre aquella comparación propuesta por Freud en 1920 entre fetiche y recuerdo encubridor (Freud, 1920).

Siguiendo el proceso de análisis de la paciente pude observar que el recuerdo o el recordar comenzó a tener otra función. Un indicio de esta nueva función estuvo dado por el término que en una oportunidad utilizó Elena. Ella se refirió a un "sacudón de recuerdos". ¿A qué cuestiones remite este término? En primer lugar, tiene la connotación de algo físico, como si se tratara de un shock, pero es un shock que despierta, que parece operar como cuña ayudándola a discriminar, a diferenciar -aunque fuera en mínima medida- el pasado del presente; los objetos originarios y de la fantasía de los objetos trasferenciales actuales.

En segundo lugar, la palabra sacudón remite a la idea de una cascada, de un manojo, de una multiplicidad de recuerdos. Recuerdos que condensaban momentos súmamente difíciles de la vida de Elena o recuerdos buscados por el tesoro de signos vitales que encerraban, como el del juego con sus hermanos. Si pudo confiar, a partir de recuerdos sus

"cosas raras" y las "cosas raras" de otros, fue porque ya no asimilaba totalmente al objeto trasferencial con el objeto que la ahogaba. Pero también porque Elena empezaba a tolerar más lo gradual, sin requerir hallazgos inmediatos.

Jugando con recuerdos, explorándolos, comparándolos, pudo afrontar diferentes tipos de fallos de los objetos: desde aquellos fallos "raros" que hablaban a las claras de las dificultades maternas, hasta aquellos otros inevitables y necesarios para su crecimiento: me refiero a la ausencia ponderada y a la consiguiente frustración (Winnicott, 1951).

En síntesis, podríamos decir que los tres espacios a los que dan lugar los tres objetos propuestos por Winnicott (subjetivo, transicional y objetivamente percibido) permiten la construcción de un sistema de memoria y una organización de recuerdos. Esa organización de recuerdos abarca desde aquellos recuerdos hiperintensos de los que habló Elena, hasta aquellos otros de naturaleza más abstracta y formal. La pregunta que dejó flotando Elena acerca de si se tratara solamente de "estilos de recordar" me hizo vincular ese recordar chato del amigo de Elena con aquellos sujetos "sin poesía" mencionados por la paciente de Winnicott. En este sentido, quizás los recuerdos hiperintensos, aquellos al decir de la paciente "con volumen, con espesor, olor, sabor, etc.", pueden delatar no sólo una multiplicidad de fantasías proyectadas sino también los restos de una sensorialidad activa experienciada en momentos de ilusión. Restos sensoriales que, junto con el trabajo de la imaginación, le dan un particular "color" a los recuerdos. Color que es creatividad; creatividad que le permite decir al escritor:

"La cárcel filosófica que nos tiene a todos adentro, ha tomado por asalto hasta nuestros recuerdos, decretando para ellos la ficción de la cronología y, sin embargo, siguen siendo obstinados, nuestra única libertad" (Saer, J.J., 1982).

Resumen

A partir de los conceptos de Winnicott y a través del análisis del material de una paciente, la autora expone ideas acerca de la memoria y los recuerdos. Las dificultades mnésicas, la manipulación de recuerdos, así como la capacidad de recordar y de jugar con los recuerdos son desarrolladas a lo largo del texto.

Se concluye que los tres espacios a los que dan lugar los tres objetos propuestos por Winnicott (subjetivo, transicional y objetivamente percibido) permiten la construcción de un sistema de memoria y una organización de recuerdos. Organización en la que aquellos recuerdos hiperintensos pueden delatar los restos de una sensorialidad activa experimentada en momentos de ilusión. Por último, estos recuerdos "coloreados" son relacionados con la creatividad.

Summary

Based on Winnicott's concepts and analyzing the clinical material of a patient, the author expresses her ideas, about memory and memories.

Mnesic difficulties, as well as the capability of remembering and playing with memories, are explained in this paper.

It is inferred that the three spaces created by the three objects (subjective, transitional, and objectively perceived), proposed by Winnicott, enable the construction of a system of memory and the organization of memories.

Those highly intense organized memories may reveal remainders of a sensorial activity, experienced under moments of illusion.

Finally this "colorful" memories are related to creativity.

Résumé

A partir des concepts de Winnicott, et à travers l'analyse du matériel d'un patient, l'auteur expose des idées sur la mémoire et les souvenirs. Les difficultés mnésiques, la manipulation des souvenirs, ainsi que la capacité de remémorer et de jouer avec les souvenirs, sont développées au long du texte.

La conclusion est atteinte que les trois espaces auxquels donnent lieu les trois objets proposés par Winnicott (subjectif, transitionnel et objectivement perçu) permettent la construction d'un système de mémoire et une organisation de souvenirs. Organisation où ces souvenirs hyperintenses peuvent révéler les restes d'une sensorialité active éprouvés dans des moments d'illusion. Finalement, ces souvenirs "coloriés" sont mis en rapport avec la créativité.

Bibliografía

Freud, S. (1895) Estudios sobre la histeria, O.C., SE., Vol. 2

Freud, S. (1899) "Sobre los recuerdos encubridores", SE., Vol. 3

Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. SE., Vol. 2

Freud, S. (1925) "El block maravilloso". SE., Vol. 20

Green, A. (1990) "Temps et memoire", Nouvelle Revue de Psychanalyse Nro. 2, 1970. Ed.. Gallimard.

Winnicott, D., Obra completa.